

EVA COLECTIVA

LAS MUJERES EN EL NUEVO CONTEXTO LABORAL

MARISOL GARCÍA RAMÍREZ¹

MÉXICO

Desde lo femenino y no meramente técnico-jurídico como es la costumbre del día a día, y así con cada mujer desde su propia profesión, hoy se expresa el sentir con la perspectiva de ser eso, mujeres, porque tenemos la mala costumbre de presentarnos a través de los títulos pero no desde nuestra naturaleza, sintiéndonos orgullosas de ello reflexionando en la importancia que es nuestro actuar en la vida diaria de una sociedad que camina en medio de una nueva crisis sumada a las ya existentes y en la cual desempeñamos varios roles muchas desde casa, haciendo frente a diversas necesidades y exigencias laborales, familiares y personales.

Varias generaciones hemos sido testigos de la evolución que ha tenido en el transcurso de la historia el papel de la mujer en la sociedad.

Muchas nacimos en una familia donde nuestro padre era proveedor y nuestra madre se quedaba en casa a nuestro cuidado, siendo algunas veces que la mujer antes de contraer matrimonio desempeñaba algún trabajo, sin embargo, al iniciar el vínculo, el marido las “invitaba” o las obligaba a dejar de lado aquellas actividades que las distrajeran de su labor crucial para ese entonces: ser madre y esposa.

Hoy la realidad ha cambiado mucho y las mujeres nos desenvolvemos en varios ámbitos antes impensables para nosotras como la política, el gobierno, la academia, la ciencia y la tecnología, entre muchas otras áreas en las cuales demostramos nuestra valía y visibilizamos toda esa capacidad que nos hizo cosechar logros de poco a poco.

Es un gran logro que la mujer sea reconocida y valorada desde su esencia, desde su talento, desde sus aportes, sin embargo, nos preguntamos, y ¿aquellos tiempos en que la mujer se quedaba en casa al cuidado de sus hijos eran en cierta medida mejores, pues las generaciones que nacieron en aquel entonces al día de hoy son más responsables, felices y productivas que los jóvenes de este siglo y finales del pasado?

¹ Mujer, abogada, esposa y madre mexicana. Investigadora de la Redipal. Candidata a Maestra en Derecho Procesal Fiscal y Administrativo. Especialista en Derecho Social, asesora legislativa en las LXII y LXIII Legislaturas del Senado de la República en México. Actualmente asesora jurídica de empresa, Secretaria Técnica del grupo “Red Juntos por Michoacán” y miembro activo del colectivo “Michoacán Humanitario”. Contacto: marisolgarcia@uvaq.edu.mx

Es preciso realizar un análisis profundo de los cambios que han implicado avances y también de aquellos sobre los cuales, vale la pena reflexionar y tomar las buenas prácticas que ayudaron a formar generaciones más conscientes y más consistentes.

En la actualidad observamos una generación de niños y adolescentes que tienen a su alcance todos los objetos tecnológicos sin restricción de uso y mucho menos supervisión, agregando que nada les cuesta ganarlos, ni siquiera la exigencia justa y sana de los padres o tutores de obtener buenos resultados en la escuela, sin hablar de lo mínimo como asear su cuarto.

Hasta hace algunos meses, previos a la contingencia sanitaria llamada COVID-19, y en muchos casos hasta el día de hoy, los padres y madres, por la apremiante situación económica, se ven obligados a salir a trabajar ambos, en turnos extenuantes con el único deseo de regresar a casa a descansar.

En otros casos, porque el fenómeno no es tema de clases sociales, la madre o el padre se encuentran en casa todo el tiempo, tienen el privilegio de hacerlo pues la situación económica lo permite, sin embargo, se encuentran ausentes, preocupados por sí mismos, por la dieta, por la moda, por los casinos, por los entrenamientos...

Los suicidios en niños y adolescentes han ido al alza en los últimos años siendo un fenómeno mundial, producto de la falta de amor a los más pequeños, falta de interés, de hacer y tener conciencia que somos nosotros responsables de su salud no solo física sino también mental y emocional.

Un aspecto que ha contribuido a este abandono de los padres hacia los hijos son las rígidas políticas empresariales y de instituciones de gobierno que por años han mermado la vida en familia, además de políticas opuestas al desarrollo de la primera infancia, y hasta de una pésima planeación en los ordenamientos de desarrollo territorial en las ciudades, donde el único fin es el económico sin reparar en lograr el equilibrio entre el desarrollo y la protección de la convivencia familiar y el interés superior de los menores, impactando también al medio ambiente y las zonas verdes indispensables para la vida del ser humano.

Sin embargo y sorpresivamente, llega al mundo una pandemia que nos toma por sorpresa, que es sin duda un problema mayor que ha impactado la salud de miles de personas, que ha causado millones de muertes en el mundo, que ha quebrantado la economía, pero sobre todo ha dejado al descubierto los errores que por años nos negábamos a mirar, y que defendíamos como “normales”, porque nos resignábamos, porque “así nos enseñaron” porque así estaba escrito.

Y de manera frontal nos topamos con la violencia hacia las mujeres que nadie quería aceptar, porque el confinamiento nos ha obligado a “convivir” y ha dejado a la luz que aquellos trabajos que nos obligaban a ausentarnos de los nuestros porque “no podía ser de otra manera”, hoy se pueden realizar de otras formas, y vemos con

claridad que nos falta educarnos en las emociones, que dependemos de otros para ser felices, que no conocemos a nuestros hijos, que tenemos vicios que no sabíamos, que vivimos en una casa pero falta comenzar a construir un hogar.

Nos enfrentamos con una sociedad desordenada que ha rebasado los límites porque la pornografía infantil en esta cuarentena se ha disparado y comenzamos a ver que somos capaces de abusar de menores indefensos pero no de hacer frente a nuestra realidad, de trabajar, de producir, de apoyar a aquel vecino que se quedó sin empleo porque el tejido social se rompió.

Sin embargo, existe otra realidad y es sobre la cual debemos enfocarnos para extenderla creando conciencia de la importancia del trabajo en el crecimiento personal, en familia y en comunidad y es la maravillosa oportunidad que se nos presenta de reencontrarnos y reorganizar nuestras vidas desde un equilibrio sano entre las responsabilidades laborales y la vida en familia.

Es tiempo de seguir trabajando por un cambio cultural en los procesos de convivencia, para alcanzar mayor equidad y democratización de las tareas domésticas entre las parejas, así como impulsar la repartición equitativa de los trabajos en casa.

Esta pandemia ha permitido visibilizar la necesidad de legislación y políticas públicas con perspectiva de género, las cuales beneficiarán en primer término a los niños y adolescentes los cuales necesitan tener tiempo con sus padres, no tiempo de calidad, necesitan tiempo. Les urge desarrollar la imaginación, aprender a bañar al perro, hacer galletas, cuidar de las plantas, dibujar, crear un cohete con tan solo una caja de cartón, aprender a expresar sus emociones porque en la vida real las calificaciones son solo papeles.

La ciencia y la tecnología aún siguen siendo campo casi exclusivo de los hombres, sin embargo, muchas niñas y adolescentes tienen mucho que aportar en estas materias, impulsemos su participación y aprendizaje, trabajemos en desarrollar su seguridad y en la claridad que deben tener al decidir, que sean conscientes que no solo tienen algunas opciones, sino que las tienen todas.

Las empresas también empiezan a entender que el mundo cambió, y lo que otros países han realizado por años ya no podrá seguir siendo una utopía en México, que faltaba voluntad y un empujón de gran envergadura como lo es una pandemia para sumarse en la construcción de un balance que al final les traerá mayor productividad, colaboradores más sanos física, mental y emocionalmente y que estarán contribuyendo casi sin darse cuenta, en la formación de las nuevas generaciones que aprenderán de la mano de sus padres, que el trabajo es mucho más que horas forzosas sin productos, que la creatividad es esencial en este mundo cambiante y que el desarrollo integral es pieza clave de una vida adulta saludable.

Esta crisis nos deja varias enseñanzas, pero la más importante es reencontrarnos con nosotras mismas y valorar nuestra vida desde todas sus aristas, desde todas

nuestras trincheras, entender que la vida laboral se conjuga con muchas otras facetas que no debemos descuidar pues la vida ya no será como antes porque es tiempo de reconectar con los nuestros.